

Raúl Gracia "El Tato", un torero

Por ENRIQUE GUARNER y JOSE MATA

Primera parte

Zaragoza se asienta sobre la orilla derecha del Ebro y conserva todavía restos de sus murallas romanas, palacios de la época mudejar, e iglesias señoriales del barroco y del Renacimiento. La ciudad fue cambiando de nombre con el paso del tiempo y los iberos la denominaban "Salduba", en tiempos del emperador Augusto se la bautizó como "CesarAugusta", y los árabes la llamaron "Saracostha". Entre los monumentos que todavía persisten en la ciudad está el palacio de la Alfajería del siglo XI, el ayuntamiento construido en el XVI y la basílica dedicada a la Virgen del Pilar finalizada en el XVIII.

Citaremos por último que Zaragoza cuenta con una de las plazas de toros más antiguas del mundo, puesto que se inauguró en 1764. Más tarde, el 5 de noviembre de 1895, se reconstruyó el coso que recientemente fue techado y que tiene capacidad para albergar a 14 mil 300 espectadores, quienes lo abarrotan en el mes de octubre durante la feria del Pilar. Un torero Raúl Gracia "El Tato", nació en el mismo por lo que vale la pena que nos cuente su vida:

"Mi abuelo José fue novillero y dejó los trastos para incorporarse a la cuadrilla de Nicanor Villalta. Después se retiró haciéndose conserje de la Plaza de Zaragoza hasta que murió en 1977. Mi padre que también actuó como novillero, pasó a la categoría



Foto: Rafael Robledo Blancas

El joven torero de Zaragoza, Raúl Gracia "El Tato", habló en exclusiva para *Novedades*.

de subalterno con 'Antoñete' y Curro Romero, tomando el puesto que dejó mi abuelo al fallecer, o sea, de guardaplaza. Por lo tanto desde que nací el 3 de noviembre de 1972, poseía una plaza entera para mí y por ello he visto una tremenda cantidad de corridas y toreros. Creo que jugaba a torear desde que podía apenas caminar y en cuanto caía en mis manos un trapo o delantal lo convertía en muleta. Existen fotografías en las que tendría 3 años donde ya estoy dando pases. Mi familia integrada por mis padres y una hermana un año mayor que yo, vivíamos en la plaza de toros

en la parte en donde se encuentran las oficinas. Allí existen dos casas habitaciones, una para nosotros y otra para el corralero encargado de dirigir el desencajonamiento, atender y alimentar a los bureles.

"El primer colegio al que asistí pertenecía a las madres Pasionistas, que eran todas mexicanas. Esta congregación religiosa fue fundada en Italia en 1735 por San Pablo de la Cruz, y las madres que había en Zaragoza hicieron gran amistad con mis padres. Muchas venían de Guadalajara y se renovaban constantemente cuando llegaban otras más jóvenes. El colegio tenía 25 alumnos, pero recuerdo que las monjitas cocinaban, y fue allí donde probé por primera vez la gelatina que es un postre mexicano, casi desconocido en España. Además las pasionistas nos enseñaban canciones de aquí, que se me han grabado. Incluso existe una fotografía de cuando tenía cinco años en la que aparezco vestido de charro. En Navidad escenificaban Retablos, y alguno de nosotros hacía el papel de Juan Diego al que se le aparecía la Virgen de Guadalupe. Una de las misioneras a la que conocí y que se llamaba María de los Angeles, llegó a ser supervisora de la orden. Lo que quiero manifestarles es que México siempre ha estado dentro de mi corazón.

"Sin embargo, al vivir dentro de una plaza de toros, ésta se convirtió en el centro de mi vida, y constantemente presenciaba las corridas. Claro que cuando era pequeño solamente apreciaba los detalles como las banderillas, los

o singular

picadores o la estocada, y no entendía el conjunto de lo que observaba. Además, como me distraía abandonaba el tendido para irme a jugar con otros niños. Otra cosa curiosa es que me trepaba en los caballos de los varilargueros, sintiéndome uno de ellos. También conocí a los toreros como Palomo Linares o Manzanares, que me daban caramelos, y por supuesto que a todos los de mi tierra que iban a entrenar.

“Puedo decirles que resultaba inevitable que tuviera que intentar ser torero, pero mi padre se oponía radicalmente, e incluso cuando abandonó la profesión para hacerse conserje regaló todos sus ternos y capotes para evitar los recuerdos. Únicamente en la actualidad ante mis éxitos ha aceptado estar a mi lado, pero cuando comencé era antagónico a lo que hacía. No obstante, he aprendido mucho de él, porque es un excelente aficionado y aunque al principio no hablaba directamente conmigo, lo hacía en las tertulias, y yo lo escuchaba con devoción.

“Cuando tenía 9 años me puse por primera vez delante de una becerra, que me dio una tremenda voltereta por lo que lloré desconsolado y renuncié a volver a torear. Tardé dos años en hacerlo de nuevo con éxito, y en seguida ingresé en la Escuela Taurina de Zaragoza. Poco a poco fui dejando el bachillerato y comencé a estudiar el toreo con un profesor que se llamaba Alberto Aguilera, quien me enseñó las bases. También asimilé mucho viendo los videos en los que actuaban Luis Miguel Dominguín, Antonio Or-



Foto: Guillermo Vereá Guerrero

Raúl Gracia “El Tato” realizó faena de grandes alcances arquitectónicos, ante el sexto que resultó un manso perdido de solemnidad.

dóñez y Paco Camino. Desde luego que yo tenía una gran ventaja sobre los demás chavales que no habían tenido una relación directa con el mundo taurino. A pesar de ello nos hemos hecho matadores de toros Raúl Zorita, Ricardo Aguin “El Molinero” y yo.

“En los comienzos maté novillos en la región de Zaragoza debutando con picadores en 1990 hasta completar 19 festejos. Al año siguiente me presenté en plazas importantes que incluían Valencia, Sevilla, Barcelona y sobre todo Madrid, donde estuve tan bien que se me repitió en cuatro

ocasiones, que fueron marzo, abril, la Feria de la Comunidad y la última en septiembre. Curiosamente tardé en cortar orejas allí, pero siempre estaba bien y daba vueltas al ruedo. En 1991 completé 22 novilladas y a fines de 1992 tomé la alternativa llevando como padrino al maestro Pedro Moya “El Capea” y figurando como testigo José Ortega Cano, con toros de Baltasar Ibán. Le corté la oreja a mi primero que se llamaba “Camarito” con 527 kilos, y ese año no pude torear más porque era el final de la temporada.

Continuará...